C·X

Scanea del código
y reproduce un audio.

Capítulo X

Cuando la granja tiembla[10]

Seguridad industrial - Sismos

Había una vez, en una tranquila granja, un caballo llamado Bruno, un gallo llamado Beto y un perro pastor llamado Rufo. Juntos formaban una amistosa y unida pandilla de compañeros que vivían muchas aventuras en la granja. Además de trabajar y jugar juntos, estos animales formaban parte de un grupo especial que aprendía sobre cómo actuar en situaciones de emergencia para mantener a todos a salvo. Este grupo de animales contaba con capacitaciones periódicas y se identificaba con gorras color naranja, para que el resto de los animales en la granja los reconocieran en caso de una emergencia o si alguien necesitaba atención en salud.

Un día soleado, mientras finalizaban la jornada, se acercaron a beber un poco de agua del arroyo. De repente, sintieron un fuerte temblor de tierra, y las puertas del granero comenzaron a moverse. Los animales se asustaron, pero Bruno, con su astucia y liderazgo, los reunió y les dijo:

—Amigos, ¡es un sismo! No tengan miedo. Solo debemos seguir ciertos pasos para mantenernos a salvo. Es muy importante mantener la calma, escuchen atentos las instrucciones.

Al equipo de animales de la granja, se unieron gatos, conejos y patos de la vereda, mirando con atención mientras Bruno, Beto y Rufo les explicaban qué hacer. Primero comenzó Beto el gallo:

—Debemos buscar un lugar seguro, alejado de árboles, muros, montañas y cables eléctricos. Un espacio abierto, como un campo despejado, es ideal.

10. Cuento resultado del trabajo del grupo de investigación Calidad de Vida, Salud y Seguridad Laboral del Politécnico Grancolombiano con su proyecto: *Prevención de riesgos laborales en ambientes de trabajo y sus complejidades en las ciencias del trabajo para trabajadores y futuros trabajadores*; código IA2024_CVSSL_PEC_06-87418.

Beto vio que un gato se encontraba totalmente paralizado.

—¿Qué te pasa amigo? —le preguntó Beto.

El gato, tembloroso, respondió que tenía mucho miedo y no quería que les sucediera algo malo. Inmediatamente, Rufo intervino y le dijo unas palabras para tranquilizarlo, asegurándole que él, junto con sus compañeros Bruno y Beto, los guiarían para ponerse a salvo.

Rufo, el perro, continuó:

—Si están dentro de una casa o un lugar cerrado, es importante buscar refugio debajo de una mesa resistente. Manténganse alejados de las ventanas y eviten ponerse cerca de objetos que puedan caer. Afortunadamente, no estamos en un lugar cerrado y podemos actuar con más rapidez

Bruno, el sabio caballo, añadió:

—Después del sismo, es posible que los movimientos de tierra se repitan. Así que, mantengámonos juntos hasta que todo esté en calma. Si alguien resulta herido o se siente mal, deben indicarme para poder comunicarlo con nuestro grupo de apoyo, quienes han aprendido de primeros auxilios.

Siguiendo los consejos de Bruno, Beto y Rufo, los animales buscaron un lugar seguro en la vereda, alejados de cualquier estructura y peligro. Formaron un círculo y se protegieron mutuamente, esperando que la tierra dejara de temblar.

Después de que el terremoto cesó, Bruno dijo:

—Vamos a revisar que no haya daños en la granja causados por el temblor, pero antes de entrar, primero vamos a verificar que estemos todos.

Inmediatamente el conejo preguntó:

Ilustración: Mariana Valderrama González y Juliana Valderrama González

—¿Qué daños podemos encontrar en la granja después de un temblor de tierra?

Bruno respondió:

—Amigos, podemos encontrar cables que se hayan caído y roto, quedando expuestos y, si aún conducen energía, el peligro aumenta. También podemos encontrar muros o paredes con riesgo de derrumbe, deslizamientos de tierra en las montañas, techos en mal estados y objetos que puedan caer y hacernos daño.

El grupo de brigadistas ingresó al lugar y encontró que, efectivamente, algunas herramientas se habían caído, pero que toda la estructura estaba en perfectas condiciones. Sus amigos no corrían riesgo y podían ingresar. Sin embargo, les advirtieron que, si se presentaba un nuevo temblor, debían reunirse en el centro de la granja y seguir sus instrucciones.

Después de ese día, la pandilla se reconoció como la protectora de la vereda. Cada semana se reunían bajo "el gran árbol" para aprender más sobre emergencias y cómo mantener a todos a salvo. Juntos, crearon un plan de contingencia y practicaron regularmente para asegurarse de que todos estuvieran preparados.

Desde entonces, la granja se tornó en un lugar más seguro, y todos los animales vivieron en armonía, sabiendo que siempre podían confiar unos en otros. La amistad y la preparación se fueron la clave para enfrentar los desafíos. Bruno, Beto y Rufo se volvieron los héroes de la vereda, enseñando a todos sobre la importancia de estar preparados y saber cómo actuar frente a una emergencia. Y así, ese lugar floreció con la empatía y sabiduría compartidas por estos valientes animales, recordándonos que trabajar juntos y cuidarnos mutuamente es lo que nos mantiene a salvo, incluso en los momentos más difíciles.

Moraleja: Cuando la tierra comience a temblar, de ti y de tus amiguitos debes cuidar.

Ilustración: Mariana Valderrama González y Juliana Valderrama González